

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Carta a un coronel republicano

Mi querido coronel: Le entrevistaban a usted en el cincuenta aniversario del término de la guerra civil. Frente al micrófono mantenía usted una actitud modesta, recatada, serena, exquisitamente digna. Habló usted de sus soldados, de su ejército, con una ternura contenida, pero con la convicción de quien sabe que luchó por una causa noble y, sobre todo, de un modo necesario. Al otro lado del camino inalámbrico se situaba un coronel del ejército franquista, de las llamadas fuerzas nacionales. Cambiaron ustedes un abrazo de caballeros. Pero yo adiviné en el gesto de usted un calor especial, como una verdad profunda. Venía usted de la gran lealtad a la Constitución y ello le dotaba de un relieve singular. En su gesto no percibí en ningún momento el perfil de la derrota sino, todo lo más, una inmensa tristeza. Yo creo que era la tristeza de todo un pueblo al serle arrebatada la gran ocasión.

Mi coronel, usted representaba en el marco de la inquisición periodística, toda una serie de cosas que hemos de rescatar. No se puede enterrar el período republicano, sobre todo en sus años progresistas —que ahí está la verdadera República—, despachándolo con la urgente exigencia del olvido preciso ante la tragedia que lo clausurara. La República fue el inmenso intento de una sociedad popular para enderezar su existencia hacia la modernidad precisa. ¿No nos emborrachamos ahora de modernidad? ¿No exigimos desde todos los poderes muestras de modernidad, venga o no a cuento, sea adecuada o resulte inadecuada a las verdaderas ambiciones sociales de las masas? Pues si nos reclamamos de modernos volvamos la mirada hacia el gran experimento republicano y leamos en él la movilización urgente de la ciencia, la multiplicación de las obras públicas, la modernización incluso de las fuerzas armadas, la intensificación de la enseñanza elemental —creación de diecisiete

mil plazas de maestro en dos años tan sólo, cubiertas muchas veces por licenciados universitarios que acudían a salarios desconocidos hasta entonces—; la adecuación de la Universidad a las necesidades reales del país en crecimiento —nacieron entonces las llamadas Universidades autónomas—; la floración de los ateneos populares para fomentar, recoger y encauzar el afán cultural de la ciudadanía que se lanzó a la lectura y a la reflexión colectiva con un entusiasmo juvenil; la mejora de los salarios campesinos, verdaderamente sustanciosos; la instauración de instituciones populares como el jurado en los tribunales de justicia y la creación de los jurados mixtos para abordar temas laborales; la redacción de leyes como la de términos municipales para solventar el paro agrario o de textos como la ley del divorcio o la de regulación del aborto; el mismo invento ejemplar de una constitución aceptada como modelo en el marco internacional y cuyo artículo primero declaraba solemnemente que «España es una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de libertad y de justicia».

No fue usted a la guerra, mi querido coronel, por allanar tamaño obra sino para defenderla, pues tal lo quería la soberanía nacional expresada en las urnas. Y si eso es así, si tras todo lo enumerado a vuelta pluma se alza la voluntad popular ¿es lícito que procedamos a olvidar el esfuerzo de un pueblo bajo la especie de que debemos arrumbar las querrelas, erigir el olvido como paisaje y bautizarlo todo con una reconciliación que pretende, nada menos, que dejarnos sin historia? Mire usted, coronel: España es un largo proceso de esperanzas frustradas entre otras cosas por no querer practicar la noble facultad de la memoria. En España han florecido modernidades sin cuento, desde el materialismo

aristotélico de los musulmanes cordobeses hasta el erasmismo sofocado por la violencia inquisitorial. O la República.

Y es preciso, si queremos avanzar de frente y no vueltos de espalda al horizonte futuro, es preciso, mi querido coronel, que apremiemos al recuerdo a todas las generaciones a las que hoy se tiene en la ignorancia de tan magníficas cosas con nombre de una paz sin raíz. Cuando el periodista le preguntaba acerca de lo que quedaba en su alma de la gran aventura republicana usted se esparcía en palabras de concordia haciendo un visible esfuerzo por no clamar la ilicitud de colocar en un mismo plano de justicia a vencedores y vencidos. Yo adiviné ese esfuerzo íntimo suyo por transformar en generosidad la brutal injuria sufrida, adivine ese esfuerzo en una lágrima pequeña que se le perdió a usted en el surco magnífico abierto por la edad en su mejilla. Su ojo lucía triste, pero en el fondo de la pupila —el ojo es un pozo chico— leí el orgullo de haber servido con lealtad y determinación al destino querido por todo un pueblo.

Es preciso, coronel, que recordemos. Ni el menoscabo o estropicio de la edad pueden llevarnos al olvido o la preterición de un gran período de nuestra historia. Mucha veces, cuando contemplo a la juventud acusada de negligencia y desprecio respecto a todo, cavilo que ninguna lealtad le es exigible, que ningún cuidado puede pedirle cuando se le ha hurtado la historia. Sin el músculo de esa historia operando sobre el hueso, sin el tendón de la historia esa juventud quedó lógicamente inerte, esqueleto de algo que no llega lógicamente a ser. Coronel, yo le abracé al acabar su declaración ante los micrófonos y sentí que un aire limpio me animaba las sienas. «Debe ser el pasado que me resucita», pensé.

(*) Escritor

Itsukeriak

Oraingoz falta diren xehetasunetan sartu gabe, gauza bat ageri da nabarmen: Alderdi Komunistak 50 urtez gutxienez jaun-da-jabe agindu ondoren. «sozialismo zientifikoa» eraikuntzan eta inolako oposizioirik gabe, sobietar herriak, ahal izan duen heinean, ia-ia sistematikoki «beste hautagaiak» aukeratu ditu: «perestroika»-ren aldeko elkarte berriak, mogimendu abertzaleetakoak. Fronte herrikoiak...

Eltsin-en kasoa izan da nabarmena, jakina: Gorbatxofen berrikuntzak gutxietsi zituenak, aparato ofizialek hartuta izan ondoren. %89,3 boto bildu ditu Moskun.

Aparatu klasikoak at aurkeztu diren «independiente»-en arrakasta, orokorra izan da bazter guztietan. Errusiako hiri askotan hasteko. Leinigrado barne.

Baina arrakasta hori are nabarmena, jakina: Gorbatxofen berrikuntzak gertatu da erruarrak ez diren 14 errepublika federatuetan: Ukraina, Bielorrusia, Moldavia, Kirghizia, Estonia, Letonia, Lituania...

Gertakari bikoitz honek, beraz (aparatu kontserbadorearen porrotak, batetik; eta nazio-mogimenduen hazkundeak, bestetik) sekulako garrantzia du ezkertar sozialismoari buruz. Eta gauza bera, noski, ezker abertzalearen antolakerei eta estrategiari buruz.

Itsukeria larria litzateke oso, Sobietar Batasuneko gertakariak eta joera soziologiko nagusiak gurcan kontutan ez hartzea.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Ultimatum de ETA

(Luis R. Aizpeolea, «El Diario Vasco», 1-IV-89)

ETA sabe que ante este ultimatum no cabe una respuesta afirmativa y pública del Gobierno como ya anticiparon ayer PNV, EE, EA, PSE-PSOE y PP en sus reacciones. Tiene, además, un claro precedente en su primer comunicado-sorpresa del miércoles al que el Gobierno respondió ratificándose en su declaración anterior y da la impresión que, en esta ocasión, va a dar la llamada por respuesta como ayer hizo Felipe González cuando le preguntaron por el tema en París.

Tal y como ha puesto ETA las cosas, con su ultimatum, no ha dejado sitio para opciones intermedias: O se está con el Gobierno, el bloque democrático y los pactos de Ajoura Enea o se está con ETA. Por una razón democrática elemental: ETA no está legitimada para chantajear con la amenaza de las armas a un Gobierno elegido democráticamente, por muy discutible que sea su gestión puntual.

Extramuros

(Rosa Montero, «El País», 1-IV-89)

Que mal gusto el de estos emigrantes ilegales marroquies, que se empeñan en ensuciarnos el ensueño. Campesinos de apenas 20 años que vienen huyendo de la

hambruna, deslumbrados por un norte promisorio. Apretujados como ganado en frágiles barcazas que no aguantan las corrientes del Estrecho. Son paupérrimos pero han pagado la, para ellos, astronómica cantidad de 40.000 pesetas por un pasaje hacia la nada. No saben nadar, pero se arriesgan. Muy desesperados han de estar. Y sus desesperados cadáveres llegan, flotando tontamente, hasta las estupas playas de Tarifa, lo cual es un desdoro para los bañistas de la CE, finos turistas sin fronteras. Aquí se quedan los muertos, enterrados anónimamente en cementerios, porque, por no tener, ni si-

quiera poseen quien les reclame.

España, segregada hasta ayer, charnega sureña en el Mercado Común, se apresura hoy a defender la plaza y contemplar con cauta impavidez cómo los bárbaros se ahogan extramuros. Aquí estamos, dispuestos a servir de policías para mayor gloria de la patria europea.

Una vez más

(José Ramón Beloki, «Deia», 1-IV-89)

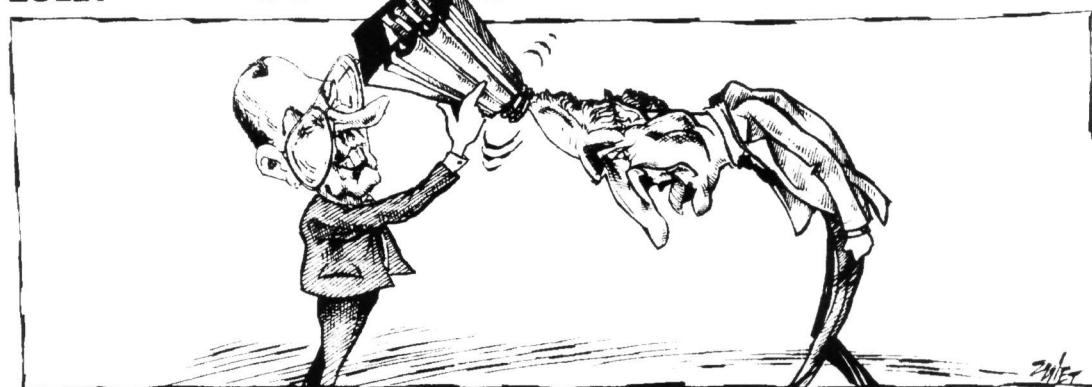
Actuaciones, como la «Korrika», significan empeños y maniobras de

entretenimiento y diversión, cuya utilidad real a favor del euskara, incluso si se desarrollaran en la mejor de las condiciones y entendimientos sociales, no dejaría de ofrecer margen para la discusión. Plan-teados y desarrollados, tal como viene ocurriendo entre nosotros, desde contextos, acompañamientos y supeditaciones políticos harto conocidos, es obvio no sólo que las supuestas utilidades desaparecen, sino que, además, provocan la pérdida de norte y confusión de las siempre necesarias y loables preocupaciones por la lengua, cuando no su simple y lamentable sustitución por otras que, a la hora de la

verdad, muy poco tiene que ver con aquéllas.

Y, desde luego, es sinceramente de lamentar —aunque, por desgracia, a la vista de la realidad política del País Vasco no es precisamente de extrañar— que a los nueve años —efemérides que justamente se cumplió ayer— de la constitución del Parlamento vasco, institución central y cabecera de todo el edificio y proceso institucional actual del País Vasco, subsistan empeños, tan tenaces como absurdos e imposibles, en aparecer, mas que ser, como «alternativas» al margen de todo ello en los distintos campos, el euskara entre ellos.

ZULET



«Deia»